

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

EDITORIAL  
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Manuel Gómez Anuarbe

Arriba las estrellas, abajo el Tajo

Recópolis  
y  
Zorita de los Canes



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
—COLECCIÓN ANAQUEL DE HISTORIA, N°23—  
MADRID • MMXXVI

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © MANUEL GÓMEZ ANUARBE

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: MAYO 2026

Depósito legal: M-11899-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-14-2



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

# ÍNDICE

|                             |      |     |
|-----------------------------|------|-----|
| PRÓLOGO .....               | pág. | 7   |
| QUÉ HACER CON SU VIDA ..... | pág. | 19  |
| ARRIBA Y ABAJO .....        | pág. | 29  |
| BÁRBAROS VISIGODOS .....    | pág. | 39  |
| RECÓPOLIS .....             | pág. | 69  |
| OMEYAS Y BERÉBERES .....    | pág. | 91  |
| CRISTIANOS CALATRAVOS ..... | pág. | 101 |
| ZORITA DE LOS CANES .....   | pág. | 115 |
| TODO HA CAMBIADO .....      | pág. | 151 |
| BIBLIOGRAFÍA .....          | pág. | 157 |
| AGRADECIMIENTOS .....       | pág. | 160 |

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## PRÓLOGO

Le dijeron que el título era demasiado largo. ¿Largo en comparación con qué?, se preguntaba. El tamaño no existe en la naturaleza, solo en la mente del hombre necesitado de comparación en su vano intento de comprender y, para él, todo en el universo era naturaleza. Si insistimos en las comparaciones, el río Tajo es el más largo, comparado con los demás ríos de España, y las estrellas son tan numerosas que no somos capaces de contarlas. La vida no siempre se mide por la longitud o la anchura como sucede con los sinónimos, que nunca son sinónimos del todo porque de lo contrario bastaría una palabra.

La verdad es que no sabía cómo empezar, no estaba seguro de lo que quería, pero algo tenía que hacer. Nada tiene sentido, a no ser que uno quiera dárselo. Empezó por el título y el título le gustaba. No era un simple capricho, era la manera de exaltar un paisaje que solo le había emocionado. Y, sobre todo, no tenía otra cosa que hacer.

¿Por qué Recópolis? ¿Por qué Zorita? A él le daba exactamente igual esto o aquello, lo único que no daba igual era la pregunta, aunque, por la razón que fuese y de la que nadie se acordaría después, el asunto se resolvería por sí solo.

Añoraba a los presos por la extraña oportunidad que disponen para aprender. ¿Cuándo y cómo puede aprender la gente en libertad?

Le habían llevado a Pastrana para ver los tapices gótico-flamencos del museo, que conmemoran las victorias militares portuguesas

en el norte de África, y el palacio de la princesa de Éboli, donde habían estado colgados. Lo que más le divirtió fue contar los títulos de la elegante princesa del parche negro en el ojo. Era princesa de Éboli, pero, Ana de Mendoza de la Cerda y de Silva y Álvarez de Toledo ostentaba también los títulos de princesa de Mérito, duquesa de Francavilla, marquesa de Algecilla y condesa de Aliano, además de duquesa de Estremera, duquesa de Pastrana y marquesa de Diano, por parte de su marido. ¿Era un frívolo? Sin duda. La frivolidad puede ser muy profunda, solía decir, no tanto como para justificarse como para no quedarse callado.

Su verdadero interés por la princesa se despertó posteriormente cuando supo que, a su marido, Don Ruy Gómez de Silva, duque de



*Princesa de Éboli*

Pastrana, el rey Felipe II le había otorgado el castillo de Zorita y que ambos hicieron obras en él para poder habitar la fortaleza. Desafortunadamente, ni ellos ni sus descendientes lograron vivir en ella, pasando a manos de los condes de San Rafael, con el título honorífico de comendador de Zorita antes de que, finalmente, fuera traspasado al ayuntamiento.

Más atrayente que los tapices de los duques le parecieron las huertas de Pastrana, en el valle del río Arlés, que los moriscos y sus



*Huertas de Pastrana*

descendientes habían cultivado, sobre todo las del Monasterio del Carmen, cuyo jardinero continuaba regando a manta las plantas de sus primorosos tomates. Pero la emoción llegó más tarde, inesperadamente. Sucedió al atardecer, en uno de esos días de otoño en que la luz de la Alcarria es dorada como su miel.

Llegaron a Recópolis y allí lo dejaron solo. Tenía la sensación de no haber llegado hasta aquel lugar por casualidad, como si él se hubiera limitado a seguir una dirección ya establecida por sus acompañantes. No pensó en la posibilidad de haber sido arrastrado por debilidad o pereza hasta ese escenario.

Allí se había quedado pasmado junto a un membrillero cargado de frutos que algún genio había plantado en la entrada del aparcamiento. El aire estaba tan perfumado por los frutos de la *Cydonia oblonga* que, súbitamente, tuvo la sensación de encontrarse en Irán o



*Cydonia oblonga*

en Turquía. ¿O era en Creta? Buena idea el latín. Nos deja atontados. ¿Alguien ha visto a Cydonia por aquí? C, i griega, d, o, n, i, a.

*Oblonga*, sin duda por su forma, pero ¿*Cydonia*? Recordaba vagamente que había estado en un lugar de Creta con el mismo nombre. Se llamaba también *Cydonia*, aunque en griego vaya usted a saber cómo sonaba ese nombre de la ciudad que había sido fundada

por un tal Cidón, hijo de Hermes y una hija del rey Minos, lo cual la emparentaba nada menos que con el famoso laberinto de Cnosos.

Pero no, no estaba en Creta, estaba en la provincia de Guadalajara y lo habían llevado para que conociera Recópolis. Siempre le habían gustado las ruinas de piedras apiladas y desperdigadas que parecen querer gritar los secretos de sus habitantes, pero en un lenguaje que no comprendemos. Eso era lo apasionante.

Bertrand Russell definía los objetos externos como sistemas circulares que irradian todo tipo de impresiones posibles. Gritos del silencio, y el silencio es un lenguaje musical.

Nada más traspasar la barrera, la antigua ciudad se mostró desnuda, sin gente, sin carteles y parecía como si estuviera murmurando. Solo había piedras en lo alto de una colina junto al río Tajo y,



*Ruinas de Recópolis*

en la lejanía, se divisaba con claridad, en otra colina cercana, siguiendo el curso del río, el castillo de Zorita de los Canes. Grandiosas cadenas de montañas a los lados de un valle conformaban un paisaje ideal para descansar que, a esa hora, parecía desierto.

La orquesta de aquel universo acompañaba el repetido canto de las cigarras con sus pausas rítmicas de silencio. La naturaleza suele presentarse de manera muy amable bajo su atractiva y terrorífica apariencia y responde a cualquiera de nuestras propuestas porque posee innumerables lenguajes.

Allí podía continuar soñando, inmerso entre los cuatro elementos de un universo construido a su medida: la tierra cubierta de piedras, el aire que le penetraba con la fragancia de los membrillos, el

fuego de un sol mortecino y el agua de un río tan valiosa como la esmeralda. Hay momentos en que uno querría, como Endimión, dormir para siempre en esos instantes de belleza extrema.

Miró hacia donde se ponía el sol con una llamarada de color que refulgía sobre un fondo dorado y, donde las márgenes inferiores, oscuras, tienden a confundirse. Empezó a anochecer y el paisaje se llenó de recuerdos. ¿Recuerdos o una búsqueda de identidad?



*Las estrellas*

Desapareció la tierra para dejar paso a las estrellas, tan luminosas allí, que le impulsaban a caminar con la cabeza hacia arriba, pero con cuidado para no caerse, mientras trataba de orientarse por los caminos inciertos e inseguros de la pendiente. La fragancia de los membrillos había cambiado por otros aromas, igualmente penetrantes, de tomillos, espliegos e hinojos, contra cuyas matas se tropezaba.

Casi todas las aventuras empiezan y se van por la nariz. Desgraciadamente por los olores es como acaban las personas, los países y las cosas, todo con olor a podrido.

Pensaba que podría toparse también con alguna serpiente despistada, pero tendría que haber de igual modo llantén, muy eficaz contra su mordedura. Y se topó, pero contra un matojo de experimentadas ortigas en defensa de su territorio, mientras le pareció escuchar la risa de la jara al oído del tomillo. Alguien dijo que lo patético está, casi siempre, en el detalle de las cosas pequeñas.

Se sentía como un peregrino sin rumbo, con picor en las manos, emocionado ante la incertidumbre de una aventura, cuya trama ignoraba. No sabía a donde iba ni con qué propósito. Errar sin propósito, deambular sin intuir siquiera lo que podía encontrar más abajo junto al río.

Era un momento de soledad plena, en la que todo miembro de esa orden de solitarios se siente cercano a lo indecible en medio de una sociedad masificada en la que sigue habitando una comunidad invisible de aristócratas de la vida íntima. Un aristócrata: así se sentía. Y feliz en aquel silencio opaco, sin saber muy bien en qué consistía esa sensación de plenitud. La felicidad le parecía un misterio en el que se pierden las mentes que se hacen dignas de ella.

Pensaba, y en su mente se agolpaban las ideas más dispares. Cada pensamiento era apartado por otro, el cual tampoco permanecía mucho tiempo en su cabeza, para ser sustituido por otro, y después por otro y otro más, sin que unos tuvieran algo que ver con los anteriores, como si se sintieran impulsados por el escozor que sentía. Así funcionaba su mente. *Pensamiento es el pensamiento del pensamiento*<sup>1</sup>.

Llegó hasta la ribera del río y allí se sentó. Prestó atención a lo que parecían disputas de los pájaros por encontrar albergue en las

---

1. Ref. a *Ulises* de J. Joyce.

ramas de los árboles donde pasar la noche; *Bulbul* es el nombre árabe del ruiseñor, y entonces lo oyó cantar. Pensó que se podía vivir sin libros, sin música, sin amigos, y hasta sin esperanzas, mientras pudiera oír a los pájaros o la voz lejana de un río o del mar y escuchar sus propios pensamientos en un silencio de espacios infinitos. Nada podía saber, pero en ese momento optaba por creer en algo que de vez en cuando es necesario. Dejaba que el instinto le convenciera de que aquel era un buen sitio, de que allí iba a suceder algo si tenía paciencia.

Poco después ya estaba echado contemplando las estrellas. Sereno, pero ahora contemplando, sin dejar de pensar. Tenía la sensación de haber estado allí anteriormente, de haber formado parte de aquel paisaje, pero ¿cuándo? La memoria es traicionera, conserva, transforma y descarta a su antojo.

No conseguía acordarse ni cuándo, ni por qué, ni si había estado allí solo o acompañado. Bien sabía que no se recuerda el momento en que suceden las cosas, sino las repetidas veces que se repasa mentalmente lo ocurrido y por eso los recuerdos se convierten en leyendas. Era como si el símbolo del infinito se hubiera partido en dos mitades y solo quedaran dos ceros.

Los pensamientos se mezclaban en su cabeza sin orden ni concierto, las imágenes de sucesos insustanciales se sucedían y se solapaban incesantemente con rostros familiares que le lastimaban el corazón. Si para la ciencia podría ser muy interesante observar los cambios mentales sobre el terreno, él estaría en ese momento convirtiéndose en alguien científicamente interesante.

Recordó a Garcilaso:

*Cerca del Tajo, en soledad amena,  
de verdes sauces hay una espesura,  
toda de hiedra revestida y llena  
que por el tronco va hasta el altura  
y así la teje arriba y encadena  
que'l sol no halla paso a la verdura;  
el agua baña el prado con sonido,  
alegrando la hierba y el oído.*

Tenía que conservar la calma, respirar hasta llenar plenamente los pulmones porque, a pesar de estar convencido de que la cautela era muy importante en la vida, nunca lograba practicarla. Tenía que aprender a respirar racionalmente como había sugerido el gran poeta Yeats, con objeto de reducir su emoción a cero. Un corazón angustiado es como una cuerda sin tensar. El sendero más estrecho no es igual para todos. *¡Ay de mí! ¿en qué lugar estoy?*, se lamentaba el poeta.



*El río Tajo*